

## TRÁNSITOS EN SALA JORGE RUEDA

# IRRACIONAL

CRISTÓBAL C. CASSINELLO

DEL 4 DE OCTUBRE AL 24 DE NOVIEMBRE DE 2024

### EL “OJO INVERTIDO” DE CRISTÓBAL C. CASSINELLO

Tengo una discrepancia con Cristóbal Carretero Cassinello. Sin profundizar en zarandajas sobre los mecanismos de la percepción, no sé por qué piensa que estas imágenes son “irracionales” cuando a mí me resultan iconográficamente cartesianas, naturalmente lógicas... si simplemente intensificamos la mirada, radiografiamos la vida con una lupa de aumento penetrante, amplificamos la densidad de los fragmentos y vamos por la calle, bajo licencia de llevar colgada una cámara, sometiendo la realidad a un óptico cambio de escala.

El hombre con rayos X en los ojos se pasea por Almería, como un cazador de raras mariposas, capturando, con perdón de Cartier-Bresson parafraseado por Bernard Plossu, decisivas irracionalidades de nada. He aquí la vida que no vemos, he aquí esos trampantojos visuales –o trampas para incautos, que diría Pérez Siquier, referente (relativo) de Cristóbal– que, como engañifa de lo real, vienen a constatar que la realidad es un asunto esquivo, huidizo, relativo, y que la fotografía siempre fue una construcción, una ficción con apariencia de verdad, un “ahora lo ves, ya no lo ves”, una arquitectura –para mí que Cristóbal, por su dominio de las líneas, las geometrías y los volúmenes, tiene un algo de arquitecto– que podemos edificar jugando como niños con las ópticas o retorciéndole el pescuezo a los encuadres hasta que proclamen que el mundo es un espejismo, una quimera. Sin necesidad de excesivos tratamientos, pues los fotógrafos han sabido siempre que la mejor versión de Photoshop, de toda la vida, ha sido el ojo.

Escribo este (raro) texto de sala, para proclamar que la fotografía –Lartigue– también fue siempre un entretenimiento, un juego y que hay fotógrafos disfrutones de lo liviano y pasajero, de lo banal y fortuito, que nos animan a carcajearnos con las gamberradas de sus yuxtaposiciones visuales mientras admiramos su obsesiva capacidad para extraer una imagen de donde parecía que no la había: eso es la fotografía. Dotar a los objetos más inofensivos, de repente, de una apariencia monstruosa o terrorífica; poner una luna a columpiarse peligrosamente en el vértice de un muro; crear un paisaje –el paisaje es una invención– con cuatro elementos de nada o dotar de vida propia y gigantesca a las señales de tráfico, por señalar alguna cosa, es un juego dadaísta que consiste en cambiar de sitio, o realzarlo, a lo siempre, para convertir lo rutinario en una colección de visiones alteradas.

Pero ese juego ingenuo y naif, desafectado y con escasa vocación de “transcendencia” encaja mal con la gravedad de los circuitos artísticos que ahora dominan, y con severidad, los escenarios públicos de la fotografía. Pues si eso fuera así, conviene –al menos, de vez en cuando– reivindicarlos, aunque solo sea para “purificar” y “desengrasar” las salas.

Pero es que encima resulta, si ya nos queremos poner serios, que excavar la huella de lo fantástico en lo real –que es lo que realmente hace Cristóbal C. Cassinello– y convertir lo invisible, de tan rutinario y cotidiano, en un delirio de apariencia psicotrópica, es un juego de inesperadas consecuencias al que deberíamos entregarnos, viendo estas imágenes deliciosas, con cierta cautela, pues la amenaza de cuestionar la credibilidad de nuestra visión y de volvernos turuletas está cerca. Tan cerca que, aquí colgadas en la pared del CAF a las que Cristóbal C. Cassinello, muy generosamente, ha cedido estos delirios, la tienen enfrente.

La ciencia llama “el ojo invertido” al diseño defectuoso de la retina que produce un “punto ciego” en el campo visual que impide al ojo su falta de visión plena. En realidad, lo que vemos, en parte, es una construcción con la que el cerebro, deductivamente, compensa lo que el ojo, del todo, no ve. O algo así.

Cuidado con el “punto ciego” de Cristóbal C. Cassinello, porque el suyo deduce lo que quiere. Cuidado porque puede ser contagioso y, disfrutando estas imágenes, sin que apenas se den cuenta, arrastrarles a un mundo de una lógica visual tan divertida como insensata. Más o menos, como sucede en la sala de al lado, tan insensato como fotografiar extraterrestres.

Juan María Rodríguez  
Director del CAF

**Instituto Andaluz del Cine y la Fotografía**  
**Centro Andaluz de la Fotografía**

**Horario general:**

(Del 1 de octubre al 31 de mayo)

Martes a domingo, de 10:00h a 14:00h y de 17:30h a 20:30h (lunes cerrado).

**Horario especial de Verano:**

(Del 1 junio al 30 de septiembre)

Martes a domingo, de 10:00h a 14:00h y de 18:30h a 21:30h (lunes cerrado).

C/ Pintor Díaz Molina, nº 9  
CP. 04002 – Almería (España)  
Tel: 950 186 360/61  
E-mail: [info.caf.aaiicc@juntadeandalucia.es](mailto:info.caf.aaiicc@juntadeandalucia.es)  
Web: [www.centroandaluzdelafotografia.es](http://www.centroandaluzdelafotografia.es)  
Facebook: [@centroandaluzdelafotografia](https://www.facebook.com/centroandaluzdelafotografia)

